

## LA VID (Franz Jalics)

A través de la oración silenciosa y sin palabras, Jesús nos llama a un camino interior que, a la larga, conduce a una profundización esencial de la misión apostólica.

Jesús se denomina a sí mismo la vid, y a nosotros, los sarmientos. Los sarmientos solo pueden dar fruto si fluye por ellos la fuerza de la vid. Por eso, los sarmientos deben dirigir su atención no a los frutos, sino, de la forma más directa posible, a la vid. No pueden dar fruto por su propia intervención. La fuente de fuerza con la que crecen y maduran las uvas proviene de la vid.

Los sarmientos, en cambio, son canales por los que fluye la fuerza de la vid. No son los sarmientos los que producen los frutos, sino la vid a través de ellos. Por eso, la atención tiene que estar más orientada a la unión constante con la vid que a la maduración de los frutos. La vid hace que los frutos crezcan si los canales están abiertos. Los sarmientos no tienen que llevar por sí solos el agua, sino que deben asegurar la unión con la fuente y dejar fluir a través de ellos la fuerza de la vid. La fuerza de la vid hace madurar los frutos, no el esfuerzo de los sarmientos.

La gracia de Cristo que habita en los discípulos actúa a través de ellos. Cristo es la fuente. Su irradiación, su paz, su amor tienen que brillar a través de los discípulos. Los enviados solo tienen que seguir siendo permeables.

Pero se necesitan muchas horas de retiro en mudo silencio a fin de poder contemplar la vid, permanecer junto a ella, recargarse en ella, sentirse en casa junto a ella y, lentamente, hacerse una sola cosa con ella.

<<Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca,

y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto [...]

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vida,  
así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él,  
ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada>> (Jn 15,1-5).

Este nuevo camino que aquí se nos muestra no es una invitación a volverse inactivos, sino una llamada a reservarse tiempos silenciosos de oración en los que Su presencia se despliegue en nosotros y ocupe más y más espacio, y así hasta que lleguemos a ser totalmente Cristo en la tierra. Se trata de una segunda vocación al seguimiento de Cristo, no menor que la primera.

### Preguntas para la reflexión:

¿En qué sentido es Jesús de Nazaret para ti un maestro de meditación?

¿Qué frutos estás dando en este momento de tu vida?

Amor, paz y alegría: ¿cuánto de ello hay de hecho en tu vida?

¿Sientes que estar cerca de la Fuente te recarga?